

El puching de las costillas de Dios

Luchy Núñez
1991

Luchy Núñez nació en Tarragona, España, en 1944. Es licenciada en Filología Hispánica y funcionaria de la diputación de su localidad. Es colaboradora de diversos diarios y revistas españoles. En su haber cuenta con varias novelas, libros de cuentos y poemarios ya publicados, entre los que se cuentan: Paseos, Elongación de rotura y Tiemblo al hombre. Ha sido finalista reiteradamente en el Premio Planeta y primer lugar en el Juan Rulfo en 1991.

*Admiror, pariens, te non cecidisse
ruini qui tot scriptorum taedia sustineas.*

(C.I.L. IV 1.904)

Aguantas todas la perrerías de la Asociación Colegial Scriptorum Pariens, con mucho disimulo, no te mande a tomar viento (...) gusta colocar palabras, una aquí y otra allá, para que se vea que tienes un léxico muy aparente (...) (P)asas las de Caín aunque no se lo digas a nadie y no lo quieras reconocer. Cada dos por tres, te vas al botiquín y de diacepaneas¹ porque dicen que no crea hábito ni dependencia, pero es un decir, porque estás más que enganchada;

¹ HAPAX

a eso de las ocho y media de la tarde, cuando ya se te ha acabado el grueso de los follones domésticos, te arreas un tanganazo de güisqui y tu sacrosanta pastilla, y te quedas como los mismí(s)imos áng(eles), como las propias rosas.

Y mira que pasas malos ratos cuando te enfrentas a esas puertas automáticas de la Asociación en donde el portero, que parece un ministro, te mira con sorna y casi te cachea (...) rab(o) de lagartija (...) cero elevado a la enésima potencia,² de manera que cruzas el umbral con tu paquete de reivindicaciones bajo el brazo y con el mapa de la ciudad, todo un poco despegadito del sobaco, no vayas a pringarla a última hora y se pongan los márgenes a oler a sobaquiyato sódico³ que es sal más bien agracera. Por si hiciera falta, te has puesto apañadito el interior, porque tú sabes (...) pasarte todo por el conyo.⁴ Lo que quieres, cuando preguntas al insigne portero por la planta de graffitis, es que vayan a leer tu obra de arte que te ha costado dificultades y soles y (l)luvias y vientos acéfiro; porque tienes la pequeña sensación, o la inmensa certeza, de que te andan puteando y de que les importas la clásica boñiga teresiana, cuando le dices tu nombre a la señorita de la A.C.S.P. y le dices que te m(anda) el portero, mientras pones cara de andar por la vida con el destino trazado o lo que es lo mismo de estar praedestinata a las pintadas, dale que te pego; pero la señorita ni mira para ti, ni mira para tu tarjeta de scriptora colegiata, ni siquiera te escucha porque le importa un pijo lo que cuentas. Tú te muerdes la piel de dentro de la boca, mientras constatas, rabiosa, que esa estúpida ni siquiera tiene un poco de carboncillo en la cutícula ni en el padraastro; es más, ni siquiera tiene padraistros la manicurada de ella. Cuando sales, estás hecha unos zorros; te han asignado la misma zona, y ni siquiera van a ir a mirar tu trabajo. Te han pagado el mismo money, por metro cuadrado, que hace cinco años, y arreando que es gerundio. Bueno, eso, mejor que no lo lean. Te va(s) andando tiesa que ti(esa), como si todos los scriptorum pariens estuviesen asomados a la ventana, y te vas diciendo, para el esó(fago), al paso que intentas ser elástica y deportiva, : culo, culo, c(ulo), que es lo que te decías de pequeñita, cuando no te salía la lista de los reyes godos, ni las preposiciones impropias, in inter infra per su super trans y otras. Así te queda el paso más natural, ya que decir c(ulo) a ritmo de marcha te ayuda a mantener la soltura y no se te nota la crispación ni el envaramiento y, además, hasta ahora, es la afirmación más agradable que has podido encontrar, pese a lo que

² Cf. Rey Pastor.

³ HAPAX

⁴ Párrafo muy deteriorado. Se abduce del contexto un sentido obsceno.

opine Hestia. Te vuelves, ite vuelves!, que eso es lo peor de t(i) y te desencantas porque nadie te mira y por el momento, nadie hace pito pito color(ito), donde vas tú tan bonito a la era verdadera, pin, pon, fuera. A nadie le importa que andes tramando el interminable tejido del desencanto y de la inermidad de tu esfuerzo. Dos manzanas más abajo, piensas que entre las esquinas de Capitán Arenas meadas por los más variopintos Yorkshires de Barcelona, dejaste una pintada gloriosa y, si se percataran, ya estarías en la Quinta Avenida, o en el Bois de Boulogne.

La Asociación sabe mucho; tiene siempre las respuestas a punto, precisas y no por ello menos indescifrables; tiene anaqueles y anaqueles de diapositivas de paredes, subterráneos antinucleares abarrotados de microfilms de scriptorum insignes y próceres, premios a mantas, barrigas execrables, rectos propensos a las ventosidades y anfractuosidades, voces de cáncer de garganta y gafas para ver a través del agujero de ozono. Ya te llegará, todo se andará, y cuando te pregunten por un mentor te guardarás mucho de nomb(rar) uno de la cantera; habla de Henry James, de Joyce, todo lo más de Quevedo, condescendiente con su técnica de libro y encuadernación, pero no olvides decir que la recherche de Proust es ingenua, desde la madalena hasta (...) tras, Pich(a), sin peligro de S.I.D.A.⁵ Pero no dirás nunc(a) que el epigrama de los urinarios del Nou Camp se debe al venero del Nobel Capo, o que el epitome de las cabinas telefónicas de infanta Carlota se debe al último ensayo de Carmen Martí Gayte. Si acaso, todo lo más, citarás a la Regenta y dirás que no se te ocurre ningún coetáneo chasqueando la lengua y achuchándote el labio de abajo, como quien no encuentra la quidditas de la cuestión. Cuando seas famosa no darás facilidades a nadie, puesto que nadie te las da ahora a ti. Y, saber, sabes, porque se te ocurren palabras que el estrato peluqueriagimnasioobjetosderegalosupermercadoañistacaniche ignora y eso te crece y te calza en zancos supercalifragilisticoespiralidosos⁶ así que agarras la caja de carboncillos y el cubo de sprais y te vas a la salida de Sederías Catalanas y pintas hasta que se te saltan las lágrimas, y se te quema, por mor de tus profundidad(es), el sofrito que te has dejado en el fuego, para los fideos a la cazuela.

Que no desespere, parece que la oigo a mi dulce Gea, que me hallo un poquito atascada en la expectativa y que eso me impide

⁵ Trozo muy deteriorado. La pared aquí se presenta seriamente fragmentada por el impacto de un obús. Se deduce un sentido obscuro, como es usual en este tipo de graffitos. Cf. *La recherche du Temps perdue* y *Le Temps Retrouvé*. Proust, Marcel. Ed. Senil. Livre de Poche. Paris.

⁶ Cf. Mary Poppins.

vivenciar directam(ente), lo cual posible(mente) me proporciona esa contracción en el musculo clausor anal. No quiero deshacerme de mis detritus y por eso estoy cismada de cuerpo y alma. ¡Gea! Yo la entiendo, pero de ahí a lograr la conciencia noética que me vaticina, hay un trayecto. Ciertamente que ya pasé la etapa de agonía permanente, en la que estuve al borde del suicidio, aprisionada en las brumas de la eikasias,⁷ sin distinguir la realidad del sueño. Por lo visto mi veta anarcoexplosiva, en la que según mi gurú me encuentro ahora, y mi afición a las paredes, son un paso adelante, ya que tengo la conciencia enfocada hacia la pistis,⁷ regida por la opinión, por lo que aún proyecto fuera mi mundo, y así seguiré hasta que descubra que tengo que resolverlo dentro de mí. On verra.

Desde luego te encanta escribir sobre tu persona. Podrías estar días y días, llenando paredes enteras sobre las cosas de esta persona, aunque esté siempre dándote a traición por el cul(o). Ahora mismo, cuando escribías lo de diacepán⁸ ya ibas a poner punto final a este distrito, pero has vuelto a coger el spray indeleble(...) te estás meando viva (...) te meas como un demoni(o); en eso te apoyas para demostrarte hasta qué punto tienes praestinatío por la scriptura pareitarie. En cuanto tenga un blanco en la cabeza me voy a orinar, pero qué va, podrías llenar pared tras pared, con tus menudencias, que son menudillos, que no es más que una forma aplicada de llamar a tus despojos. ¿Por qué escribe una en las paredes? ¿A quién le importa lo que se escribe en las paredes? A lo mejor sólo escribes porque estás aturdida como el primer día, como el primer pardillo. No quieres ver pobres tan pobres, tan empecarriantes. No te apañas en los metros llenos de miseria. Sabes que para olvidarte de ellos tienes dos alternativas, a saber: a) tomarte una ración de barbitúricos y alcohol hasta espicharla, b) dosificar y tirar por la calle de en medio. Por eso estás tú en la humilde y grisácea callecita de en medio, por donde dicen que camina la virtud. Pensándolo con calma y discernimiento, pudiera ser ese el leit motiv del escritor de paredes. Una escribe para no echarse por el balcón o para no tirar por la calle de en medio, que es más bien aburrida. Cervantes escribió por no acabar como un alcaballero cualquiera. Oscar Wilde prefirió escribir antes que meterse un tenebrario por el ojete, ya que no tenía a su Bonsi.⁹ Hemingway

⁷ La autora demuestra ser conocedora de la cultura helénica, por otra parte muy de moda en los años que precedieron a la Guerra de la Gran Cathastrophe Universal de 2.119.

⁸ *Supra*.

⁹ Es típico de estas inscripciones parietarie, que el lenguaje y la expresión sea un tanto desenfadada, debido al anonimato del autor, y dada la fuerte represión que hubo, una década antes del estallido de la última Guerra Universal.

eligió el suicidio que le resultó más cómodo que andar escribiendo hasta el fin de los días. Pero si no, ¿qué hace una?

¿Qué hace una? Cuantas más vueltas le doy, más me convenzo de que a escribir vine praestinata. Aunque dice mi dulce Maestra que el hecho de cuestionármelo, denota que estoy en el umbral de la segunda etapa o paideia, esto es, que mi vida, pronto me dará cuenta de ello, no es una encerrona en la que me hallo injustamente, como hoja a merced del viento, sino una escuela permanente, en la que los cachiporrazos y avatares son desafíos para aprender, escalones qué subir. Visto así, esto es una Universidad y no tenemos otra cosa que hacer que aprender, dice ella, que es sapientísima.

Y mientras meas (te deleitas escuchando el chorrillo que, a fuer de tenerlo almacenado en la bolsa, sale caliente y echando humo), escuchas y te rompes de compasión, de una pena que te astilla las ternillas de la garganta, los gritos de la gente apelotonada. No escribas chusma, no pintes masa, no pongas peonía, no estampes magma inducta, pero tampoco vayas a grafitar hombres sin más; di gente apelotonada que queda más apropiado, menos drástico. También podrías decir personal, o mogollón, o movida, pero suena a cachondeo. Escuchas, decías, los gritos de la gente a los reyes, casual(me)nt(e) son los de aquí, pero qué más da, los gritos de la gente apelotonada hacia sus reyes se escuchan en todas partes y en todas las edades y en todos los reportajes¹⁰ oh pueblo sob(erano). La gente apelotonada, grita y aclama, como en tiempos de faraones, de películas de cuádrigas, o de incas precolombinos, a todo el que se sube a un trono y lleva corona. Y qué satisfacción te produce, mientras resbala la última gotita de la micción, saber que los reyes están sujetos, como tú, a todas las humillaciones del cuerpo, porque todos somos hermanos de la misma atemporal camada, desde que resbalamos por el mucus de una inmensa vagina dentada, encogidos, llorantes, con más miedo que siete viejas juntas, a la intemperie y arréglate como puedas, hijo, se rompió el cordón al cara(j)o pende(jo) maricón.

Per(o) pasas temporadas, justo es que lo pintes, formidables, cuando olvidas la quimera literaria, el cisco de tu creatividad, porque te has comprado, pongamos por caso, una rebequita que te apaña las curvas, y te han llamado tía buena, y eso siempre da gustirrinín. Así es que ya no necesitas clamar al cielo, ni hablar rilkenianamen(t)e de la vida y la muerte, ni del adentro adentro unamuniano. Oh, la vida, entonces, ¡la vida!, parece formidable, todo se ajusta a tu temperamento, hasta la película de la televisión.

¹⁰ Durante las dos últimas décadas que precedieron a la Gran Guerra Universal, se instauraron las Monarquías Absolutas en todos los países del mundo.

Te concedes la tregua o spatio serenitatis (...) carai que corriente pasa por los piés (...) y te lo crees, ilusa de ti, lo crees y te atreves a registrar todas las vueltas y revueltas que te da el cerebro, que está formado de la misma química, los mismos asquerosos capilares que lo dividen en celdillas geométricas curiosas y vistosas para el que tenga buen cuajo y tragaderas, pero que son, sobre poco más o menos, como los sesos de cordero que compras para hacer buñuelos a la que todavía tienes sin dientes y que es un plomo para comer.

Gea, mi dulce cuna y Maestra, siente que eso son desencuentros típicos por los que hay que pasar: la curva de la Maestría, no es uniforme, y no debo caer en el archienemigo de ella que es una excesiva orientación hacia la meta. Mi progreso tendrá altos y bajos; debo, pues, dejarme hacer y poner mi escepticismo en remojo, a ver qué sucede. Por el momento sólo me pide que no haga nada, porque no hay nada qué hacer, no hay meta. Sólo hay un camino que yo hago al vivir. Que mire, que esté atenta a los hombres que andan cerca, que los escuche y los piense, sin juzgarlos, pero que no los seduzca, ni los extorsione. La debilidad de los otros se vuelve en contra de una, dice, melancólica y sapientísimamente, Gea.

Mentira, no haces buñuelos de sesos porque te dan mucho trabajo y tu destino en la vida es escribir paredes, así que le compras a la cría potitos y va que chuta. Esto de escribir paredes es algo importante y un destino en lo universal. ¡Cretina, eso ya lo dijo el otro!¹¹ Han borrado todo un muro firmado por ti, el de los jardines del colegio de los Hermanos Maristas de la Salle, y te consuelas pensando cuán aldeano y cerril es el empleado del Ayuntamiento, y cuán incomprensido y baudeleriano es, todavía es, el artista pero, desgraciada(m)ente para ti, has descubierto que la gente no es despreciable, pese a Feijóo, y te dices, con un poquitito de perplejidad, la necesaria para enquistar el divieso de la amargura, que la gente vale tanto como tú, de modo que, la hipófisis, que tiene mucho que ver con los menstruos, las ovulaciones y reflujos de tu cuerpo mujeril, te recuerda que eres una mierda de escritora pinchada en un puto palo, que te quieres meter a farolera, catas que empieza el circulillo, y te consuelas echando la vista para los afligidos, los pobres, los de los muñones como un cabo de chistorra, los de las piernas tajadas a la altura de los linfáticos, los de los ojos vaciados por un clavo certero, que entró en la sien y salió por el

¹¹ Se refiere, sin duda, a la doctrina de un español que vivió hacia 1.934, llamado José Antonio y que fundó la Falange en aquel país aportando como doctrina novedosa el Nacional Sindicalismo.

lagrimal, los de los puntos de sutura en la cabeza rala, los huérfanos de padre y madre y perrito que les ladre. Te confunde y te funde el amor inmenso que sientes por esa humanidad hecha añicos, y escribes, vaya si escribes, pero notas en los tímpanos una ekatara monocorde y persistente, por no oír esa otra vocecilla más aguda que te mueve el contristado césped del alma y te susurra que no te regodees, que no te cures en salud, que no escondas con la pena tus (...)

Y esto, dice mi Maestra, que es ilusorio, ficticio, pero yo sé que donde dice digo, dice Diego, y lo que está queriendo decir es que es neurótico. A pesar de todo, yo creo que es un adelanto en mi evolución espiritual, pero ella me dice con su voz metálica de Gran Self Creadora que es una falsa compasión, un apego que me coloca en el lugar de los demás y que dista mucho de la forma alta de pensamiento, el nous o mente abarcativa sintética, que es la única conciencia que puede sintetizar el caos del mundo. Y luego "no esperes más, no esperes mucho, pero no te detengas en el camino. Ábrete; todo está por encontrar, pero no busques. No te entregues a la tristeza, al abatimiento o a la melancolía, que son formas engañosas de la ira. Si te quitan un manantial, búscate otro. No confundas la emoción con el pensamiento, pero mira cómo funcionan ambos y sabe que tú eres más que la emoción y que el pensamiento".

Cuando lo que te está atemorizando, que te quita el sueño, es que se enrede todo esto y vayamos a la guerra apocalíptica. Que la crisis se agrave, que se cierre la Asociación Colegial y Scriptorum Pariens, que cualquier país coja un buen cabreo y te dejen con el tingladillo, que estás empezando a montarte, cortado a cercén porq(u)e mira que son chulos los presidentes americanos, y mira que cuando la bota rusa hace huella ya no se bor(ra) (...) porque quieres encasillarte en la literatura en pureza y no en la literatura ancil(ar). Sólo faltaría que ahora que empiezas a abrirte una trocha a machetazos y mordiscos, se te orga(ni)ce un sarao que te quedas a media vela. Y sí; a lo peor no eres más que una ladilla egoíste agarrada a un encrespado pelo, pero tampoco te remuerde demasiado la conciencia porq(ue) las ladillas no tienen conciencia, y si la tienen es mínima, voyons, o sea que no es representativa. Aún te quedan dos o tres estaciones en esta línea del metro; luego te vas a la azul y ya habrás acabado con las tres completitas; tienes algunos quilómetros por delante, de todos modos; mientras escribes no se te ocurre pensar en los parados y necesitados de los que tanto hablas y con tanta ternura en tus otras pintadas, las del principio de tu carrera. Sí; en realidad, mirándolo con deteni-

miento, como se debe hacer todo en esta vida, lo único que a ti te importa, de ir o no ir a la guerra¹² es que se te puede venir abajo el tingladillo éste, frágil como una torre de dominó.

(Va chercher ta petite fille, imbécile. Vete a hacerla arrumacos, a jugar con ella, a morrearla de arriba abajo, que en sus excrecencias, en sus rollos, en sus michelines, en sus lorzas, en sus chilliditos y en sus encías está el consuelo mismo, la literatura vívida, la razón de ser, la explicación de todo, el cabo suelto que se te escapa. María de las Mantecas, María de los Alveólos, María de las Encías, María del Paladar, María de las Babas, María del Tatatá, María de los Petetes, María de los Culetes, María de los Deditos, María de las Cacotas, María de los Mofletes, María de las Cachas Chiquitas, María del Chupete.)

No, joven, no. Si usted piensa que se moriría sin escribir, si usted piensa eso, realmente, entonces debe seguir escribiendo. No pregunte a los demás si son buenas sus pintadas, escriba si usted piensa que se moriría si no pudiese hacerlo. Su yo R.M.R.

Por supuesto que esto no es una pintada, es una purga de mi corazón,¹³ señor Rilke.

Parece que la oigo, a mi Maestra, "tu trabajo, hazlo lo mejor que puedas, que nadie te reclame. No hay meta, así que haz lo necesario y no más. El proceso es el fin. Si no sabes qué hacer, hazlo fácil; no quieras salir del dolor con otro dolor, ni aun siquiera con el dolor de los otros. Y repite como un mantra salvífico, hasta que sepas vivir, que el fin está en el proceso".

¿Cómo salir del dolor, si tienes más miedo a la muerte que siete viejas juntas? No: a la enfermedad de la guerra. La muerte es un descanso para tu magín. Qué gusto dormir, aceporrarse como un cura capado, con la andorga llena. No morirás porque has plantado un piñón en una maceta plástiquera que está sacando un pinito muy aparente, has llenado muros y has parido, así que todo eso te pone a la altura de los inmortales. No; no lo piensas en absoluto, porque hoy llueve y estamos en otoño y la gente que sale del metro te pone más triste que carratua porque apenas se paran a leer lo que escribes. Todo el mundo pasa de todo el mundo. Ponlo, ponlo, puesto que piensas que tiene estro. ¡Adelante! N(o) te importe la opinión de los demás o estarás siempre hecha un gali-

¹² Tras un periodo, bastante largo, en el que se suprimieron los ejércitos y la carrera armamentística, se pasó a otro periodo, mucho más largo, en el que el servicio militar fue obligatorio en todos los países del mundo, sin distinción de sexos, y los arsenales y fabricación de armas crecieron y proliferaron en progresión geométrica. A este periodo prebélico se le ha dado en llamar la Grande Bufa homínica.

¹³ Aquí la autora centonea de *Oficio de Tinieblas 5* de C.J.C.

matías. Pásate por la entropierna sus opiniones, acuérdate de que Salinas dice que al artista hay que dejarle en paz, porque ya tiene movida, desde que nace, su propia guerra dentro y ha de atenderla. Ponlo; aprovecha este socavón que te ha salido en este lado de la frente: A pesar de mil guerras/ estaré en la vedija tras la puerta del polvorín/ o en la uña del niño que hace pozos en la tierra./ Seré carbono 14 en la corteza o la mancha en el iris de los viejos./ Pero seré/ aunque no más me dejen/ ser el polvo que sube del camino. Te notas un escocidillo por las ingles interiores del espíritu, por los dentros más escondidos, éstos de los que no tenías noticia. (...) como esos eruditos de provincias que escriben cartas al Director, advirtiéndole lo conveniente que es poner las fechas en cifras romanas, o lo bonito que resultaría otro título de tantos cíceros. Vuelves al rovi y retorvi. Puede que no sea(s) una mierda y que tengas tu parte en esta histo(ria). Todo el mundo es necesario, hasta el que escribe; y te arguyes que si la gente en general, los amigos, los pordioseros, los borrachines, los filósofos de vía estrecha, las viejas meonas y metidas a alcahueterías, las putas en sazón y las en salmuera, el compañero de pintada, la que despacha el pollo oliendo a sardina, el joven que pide para la campaña del papel, y los niños, sobre todo éstos úl(timos), te parecen únicos e irremplazables, los amas tanto que jamás, ninguno, nunca, te pareció una mierda, por qué piensas, por qué has de serlo tú. Agárrate que viene curva. Acaban de borrarte la pintada de ayer, la de Bella Terra. Tú que pensabas que estabas al cabo de la calle y que nadie podía darte la puntilla. Ante estos golpes terebrantes, te quedas encogida, con un tremendo aturdimiento, que se te nota en los ojos, pero no caes. No te tumban. Y ijod(er), con el palo entre las orejas! Estás hecha un gazapillo bataneado y ha brotado tu paranoidismo; a diestro y siniestro ves críticos literarios, personas anónimas de espesos cristales y cornucopias de monturas de carey, siniestras personalidades poderosas que, por tu culpa, por tu grandísima culpa te han estado horadando, te han visto entereoscópicamente, (...) has abierto, como una guarra, tus sagrarios más oscuros, donde todo es carnosidad y landrecilla, allí donde te crepita la carne más última, y te han visto. Ellos los capaces, los cultos, los diquelantes, los suntuarios, los superferrolíticos, los demoledores, los canonjibles, los craqueladores, los trinchantes, los veredictadores, los carmenadores, los victimarios, los pretex(tadores), los demterosos, los sardónicos, los autógenos, los criticastros, en fin, todos del género a última hora (c)omestible, de las cucurbitáceas, poemacionámicas,¹⁴ andan vigilándote, controlándote, saben demasiado de ti y de tus cosas.

¹⁴ HAPAX

Te has expuesto a ellos, los despiadados, y ahora te acechan en el cruce, en el cogote, en el pezón, a la entrada y a la salida, junto al clitoris, que de paso endurecen. Se rien con las caries amplias y olibles. Te dan ánimos, no obstante: una de cal y otra de ar(ena). A ti, toi qui a el ánimo tan gráfico, tan oscilante, tan espiroideo como las ond(as) hertzianas, por buscar heráldicos símiles a tu neurosis, a los sofocos premenopáusicos y a las vergonzantes candidedces de muchachez y mocerío primaveral. Ved: bajan zumbando, como sofiones, todos los lectores de mis pintadas; bajan en monopatines USSA por la calle de Balmes. Es una avalancha terrible, irr(esisti)ble de culteranismo, erasmismo y conceptismo, así como de colores fosforitos, porque los sabedores de estos tiempos no son como los de antaño. Comen pipas, los hort(eras) beben coca y llevan tejanos lavados a la piedra, aunque se marcan rocambolescas volutas con la cachimba y con el humo de la tagarnina, depende de la voz que gasten, aguardentosa o atiplada; pero son perfectos los críticos, tan alarifes ellos de sopas de letras y bustrofedones. Échate a un lado no te vayan a ar(r)ollar, (...) son numerosos. Pégate a la pared, bien pegadita. Es un raro fenómeno de partenogénesis, dirías. Por allí va uno que dice que eres un embrión de escritor; por allá pasándoles un cuerpo y medio, como un pura sangre, ese otro que dice que el proyecto es ameno, magnífico, si se le hubiese ocurrido a alguien con experiencia narradora, con plenitud literaria. ¡Anda!, si por ahí va el que dice que es evidente que la autora de la pared de Gracia sabe graffitar, hasta demasiado, que tiene virtudes literarias pero que no tiene nada qué contar; ese otro que dice que la pared de Núñez de Arce carece de pathos. Y el que dice que mi trozo de la plaza de Catalunya es caca porque es un tema manido y trillado. Y el de Atarazanas que lo ha mandado borrar por pura censura. Es maravilloso verlos bajar por la calle Balmes con todos los semáforos a favor, deportistas, competitivos, leídos el(los). Lástima que seas tan baturra, y estés empeñada en hacerles perder su crucigramístico tiempo. Estás en un tris de interrumpir el tráfico y desmoronarlos. Te acuerdas de estos tres años de reservar tus horas libres, tus domingos, tu ocio, para remover el vénero de las palabras, pensamiento a pensamiento, trabazón a trab(azón), morfema a morfema, grafía a grafía. Recuerdas los graffitos que han desperdiciado, que han olvidado, que han borrado. Pero chocas con las dioptrías de ese nofirmante que te ha calificado de insustancial, falso gracejo, ostentosamente castiza, y te achantas. Tu moral vertida, pregnante, líquida, incontenible se extiende por la calzada y está a punto de provocar una catástrofe, una amalgama de críticos, monopatines y gafas, pero ellos son zaratrutisimos,

hacen una leve sinuosidad, allí donde tu moral resbaladiza pone en peligro su estabilidad, y salen airosos mientras tú te quedas seca, sin flujos, sin linfa con que hidratarte el alma.

Y ella, G(e)a, me dijo: No tortures tu cuerpo ni tu alma. No eres ángel, ni demonio, pero tampoco bruja. Quédate quieta, en la quietud de la observación hacia todo lo de fuera, pero sin dejar tu cuerpo y tu hara. Practica el arte de la retirada. Para ello deja que tu atención se ocupe de cualquier otra cosa y se desvincule de lo que te obsesiona, ya verás que sólo así la gran montaña se transforma en un hormiguero.

¡Que pasen de largo ante ti, pues! ¡Oh tú, fénix tras fénix, resurgiendo siempre! (...) cada vez más pardillo, más baqueteado, con menos cenizas ya. Ellos no lo saben, pero tú haces virguerías: comes kleenex, hilos de perlé, toallas de algodón, carboncillo y grumos de paredes estucadas; lo que más te gusta del chicle es tragártelo; sabes quitarte el sostén por la manga izquierda del camión, sin quitarte el camión, soplar los hollejos de los granos y bailar como un derviche. Y ahí estás, viéndoles bajar. Plantifica tus pies en la pared, tozuda siempre, empecinada como nunca y hazles saber con los deditos que tijeritas han de ser. Anda que lo que te gustaría desempolvar la hipocresía y la cretinez; (...) (p)ero t(ú) eres una cretina y una mentirosa que sólo dices verdades a medias y medias mentiras. O te callas y otorgas. Por fin entiendes lo que es pecar de omisión. Eso decía el cura de tu colegio, cuando te confesabas metiendo el dedo en un vano de la rejilla y mirando para su alzacuello almidonado mientras te tapabas la nariz (...) sentir su aliento (...) que vaya un genio tenía el tío y una imaginación (...) echaba un sermón por el púlpito abajo, diciendo que se podía cometer pecado de impureza, incluso con los animalitos de Dios, y acto seguido tuvist(e) que confesarte que tenías una perrita (...) Oh, gozquecillo tibio y juguetón, vuelve con todo lo que representas (...) le tirabas del rabo y le hacías las mil perrerías y te atrevías a morderla en los hocicos, siempre tan frescos, para hacerla rabiar porque era una malaspulgas y arrugaba los morros hacia arriba como si se riese, así que en lugar de estudiar el rosa-ae y el bonus-a-um, estabas deseando llegar a casa para jugar con ella. Y querías saber si eso era pecar contra la pureza. El cura aquel, lo que son los efemérid(es) de la hist(oria), te despachó con cajas destempladas. No te quiso ni oír, te dijo que tenías mucha imaginación cágate en sus ancestros. Bueno, tal vez sí, entonces sí que decías las verdades aunque te fuese en ello la vida, tus verdades (...) más miedo que carracuca a eso de la condenación eterna; pero he aquí que ahora la condenación te importa un comino, y si no

dices más cosas es porque tienes cantidubi de prejuicios. Eres de las que piensan que si no tuviéramos prejuicio seríamos tan encantadores como los monos que suben y bajan de los árboles, aman a sus crías y se masturban a la pata la llana (...) y el que no quiera que no mire la belleza de una turma ajena y bamboleante, porque (...) ¹⁵ con unos ojillos tan cachondos como los gitanillos echados a perd(er). Haz punto y aparte y vete para aquella pared porque si te vas a poner a pintar cosas de la vida, vas a liarte y a ti lo que te gusta es ensuciar las paredes con tus cosas. ¹⁶

Con sólo tres horas de diferencia, no mientas, vache, es otro día, ya estás en la línea azul. ¡Si vas a escribir mentiras en las paredes mejor será que te dediques a vender ultramarinos! Es otro día, recálcalo, casi de noche y sin releer lo que llevas graffitado, vuelves a tu pared, mordiendo el hollín de los miserables, las costras y las bubas de los pedigüeños y te sientas en este rincón, el incómodo rincón en donde tienes un cubo lleno de graffitos de colores y una caja llena de sprays indelebles. Te alegrarías de poder escupir un fuerte y denso gargajo, un gargajo que les tapara la cara y los ojos a los dirigentes todos, los de la nac(ión), los de los sindicatos, los de las multinacionales, a cuantos hablan y conferencian en las cumbres, a cuantos tienen dos techos y dos cobijos; un gargajo preparado en cualquiera de los cuatro estómagos de tu alma rumiante, y tú te ¹⁷ hundirías en lo más hondo allí en donde pintaron las paredes nuestros primeros monos, o te echarías en la fosa en donde hizo el hombre su primer entierro, y te quedarías sollozante haciendo taponos de tierra para cada uno de los esfínteres de tu cuerpo(...) la virtud, el término medio (...) la progresión geométrica, machacante-enervante de los pordioseros, de los limosneros, de las mugres, todo te está diciendo que te sientes a recapitular. Hazlo. Comencemos: desde que pintas paredes en la gran ciudad, renuente, renuente siempre, no haces más que darle vueltas y revueltas al asunto. Tema eterno. Y ante ti, infinidad de caminos se abren; coge el petate y camina, pisando aquí y allá, a esas inconformadas manos. ¡leche! que no hacen más que pedir y pedir y pedir. Písalas que te están haciendo polvo la vida. Está el planeta lleno. ¡qué asco! Algo te dice que los temas eternos están de antemano diseñados. La eternidad si te pones en medio, verás que lo mismo se alarga hacia adelante que hacia atrás. Ya ves, desde que empezó, si se lleva hablando sobre ella. Lo tuyo es un desajuste de ordenadas y

¹⁵ Muy deteriorado. Señales inequívocas de metralla y derrumbamiento.

¹⁶ Juego de palabras. Aquí el autor del graffiti juega con doble sentido. Las cosas de su vida y sus cosas o partes íntimas.

¹⁷ Posible autocensura.

abcisas. Tenías que haber nacido antes, cuando las scriptura pompeiae o herculanenses. Pero moza eres de lo más empecinado que te has echado a la cara. Te conoces, volverás a las andadas. Te avergüenzas de tu colección de platos de cerámica, de los zapatos de quita y pon, el lavaplatos, la tele pequeñita por si se te rompe la grande, el paraguas de seda, la crema de colágeno y el mousse de chocolate de los domingos. Has vuelto a caer en la estación siniestra del metro, ésa que está bordeada de bocas que piden, de borrachos a los que les gusta el vino como a ti cuando se terciá, de parejas que joden como todo lo que palpita en este universo mundo, de ciegos que tocan el violín como los propios ángeles, de paralíticos con mirada de pomelo, de sinvergüenzas, buscavidas, ganapanes, aflojamingas, como puedes ser tú en cualquier momento. Hombres que agarran, como señuelo, un chavea canijo, al que un mom(ento) antes han tundido a palos. Además tú lo estás viendo, se gastan los veinte duros en tabaco y qué y qué y qué y qué (...) repite y qué si tú tienes un cartón en casa y un güisqui medianito para ir tirando. Te importa una higa la política de conseja, de micrófono y de pintada. Bueno la de pintada te viene interesando más últimam(ente), la política de zascandil, de palabras hueras e ineficaces, de estadística, de taumaturgos, de ideologías y sofisterías porque cada vez crecen más pobres. ¡Sooooo! la sorpresa, la suerte echada del que asoma a la boca del útero materno y encuentra los grandes labios pegados de roña, de remolinos en el vello, superpuestos menstuo tras otro, de loquios carey, de fluxiones añejas y flujos anunciadores de la infección y la pobreza. Ahora (...) justo es reparar en la cretinez del asunto, no te has comprado un tartufo porque, mismo al frente, has visto a un niño desca(ns)ando en la rodilla de su padre (...) o quien quiera que fuese, (...) testimonio a destiempo, (...) rayándote macarroncillos con su dedo renegrado en la piel de la conciencia. Así que vas a la pared y escribes, ya ves qué bonito. ¡Vate inútil! Sempiternamente inútil, repitiéndote inútilmente, desde Homero, en la historia. Y aún, fíjate, aún está por verse si lo que te molesta de este espectáculo surrealista total, si lo que te hace túrdigas en la piel del corazón es la pobreza o su suciedad, su miseria o el olor de su miseria, que se te clava en las pituitarias como las tachuelas en los zapatos; ese olor, señor, que te llega hasta la mismísima sinusitis y que te obliga a sonarte y a rastrear, después, en el pañuelo; ese olor, señor que te persigue en la boca del metro y que no difumina tu eau de Rochas. Pregúntate qué mundo es éste y qué vueltas son las que producen más mareo, las de la tierra enredor de sí misma o las tuyas al(rededor) de tu ombligo. Pregúntate, también, qué conjunción universal influye en

nuestros lomos y nos conforma en sopor de reportaje, observando al personal que muere con las paredes del estómago pegadas, sin una faba abriéndoles camino. Q(ue) ven(ga) otro Galileo y a decirnos lo que se le quedó entre dientes. "En verdad, en verdad os digo que no he visto a un solo primate morir de hambre junto a su semejante, ni a insecto, ni a fiera, ni en otros tiempos, ni aún en éstos". (...), recalca esto con spray rojo, uníos en un(a) fila, en un pasar la calle que no pase nadie, que pase mi abuelo comiendo buñuelos. Hermanados, en paralelo o meridiano, avanzad paso a paso, lúgubrememente, con vuestro hambre de siglos, con mirada de martirio. Avanzad, tangiblemente, ostensiblemente, y arrollad nuestras casas, nuestras bibliotecas, nuestros electrodomésticos y nuestros grandes almacenes. Arrollad, también, nuestros cementerios de mármol, nuestras máximas tumbales, y toda yáiciga de gres que cueste algún diner(o). Anda, que venías con un quebranto y una congoja, tales que deseabas que el metro se empotrara al final de la estación (...) y te decías, te dec(ías); total para lo que se va a perd(er). (...) un polichinela manejado por hilos, un monigote, un títere, chiflar de esta farsa abracadabresca (...) de vez en cuando respirabas tan hondo que te dolía hasta la inspiración y las duelas de la caja torácica te quedaban chicas para tanto contenido, tanta burbuja de sentimiento. Pero piensas en la pared de Lesseps y poco a poco te vas tranquilizando, hasta sentirte como las propias rosas, (...) como una seda, (...) entre línea y línea te dices que esta vez no van a borrártelo, esta vez no, porque queda fantástico. ¡La rebelión de los pobres! ¡Pob(res) del orbe entero, uníos! (...) sueñas con que no te borren el graffiti y que, por favor, se estén quietos los americanos del Norte y que los del Sur no sean tan pesados y tan mártires, caramba con los tercermundistas, ahora que empiezas a ir montando, con paciencia, con tesón de hormiga cabezona este tingladillo de tus paredes. Sí, (...) de vez en (cu)ando, vuelve la imagen del hambre, de las pústulas, las pieles pegadas a la calavera, pero menos (...) a medida que vas pintando y pintando; tot(al) si no lo pue(d)es arreglar, sólo vas a descomponerte, romperte y pasar a ser una de ellos. Te consta que también estás expuesta.¹⁸ Todo el mundo está expuesto, es contagioso. Y (...) ahora que y(a) has acostado a tu gente, has visto la tele, tu evasión favorita, con las piernas en alto, para descansar las várices, y pocas luces quedan por apagar en el piso, vas a la esquina de Padua, en donde vi-ves, ésa que está casi tapada por un contenedor, pero que tiene sitio suficiente para que te quepa lo que quieres expresar (...), echas dos

¹⁸ A lo largo de todo el documento, y como un ritornello, se plantea el topoi del sentido de la creación literaria en el seno de la sociedad.

pasos atrás y te sujetas la cabeza entre las manos. (...) en dónde duermen los pobres, qué luces apagan, qué embozos alisan, qué pijamas doblan. En qué colchón estiran los nervios, las cansaciones y los dolores. El graffito que has elegido es verde y te acuerdas de tu planta Macchu Picchu, que has puesto un poco más a la derecha para que no le dé una correntía, y enferme (...) Escribe: en dónde duerme toda esa gente. Quieres aporrear las paredes, to-das-las-pa-re-de-s-del-mun-do y despertarlos a todos. ¡iiiEn dónde duermen los pobres!!!! (...) das palos de ciego, (...) una silla tapizada de cretona, abandonada en el contenedor, te entra por los ojos (...) palos de ciego y llamas a un Dios silencioso, cerrado y negro como la O mayúscula que has pintado; pero (...) por (si) acaso, por (si) tal ve(z) por si las mosc(as), le maldices con todas las cuerdas y tendones de tu puta garganta y le echas palabrotas esperpénticas y le pintas las paredes de poemas con estrambote y ripio y le graffitas en redondilla, con claros y fuertes, para que ser ría o l(l)ore, para que te oiga: Te encuentras triste y solo / En tu cúpula, te sientes agredido por los hombres / ¿Por qué, si a los dos nos consta, / que desde el primer soplo / desde el primer pensamiento / desde el primer fracaso/ desde la primera esperma/ has sido Tú / la novia compartida / de todos los poemas? / (...) con tus palos de ciego, con tu cubo de carboncillos y tus paredes, lo que andas buscando, lo que andas queriendo, es toparte con el puching de las costillas de Dios, no vaya a ser que haya el tal puching y sea tierno, palpitante, inebriante, romo, inane, con formas pectorales y con ayes.

Y Gea, mi Maestra, coloca en la acera, con mucho cuidado, la silla tapizada de cretona, y luego se sienta cómodamente haciendo lo que al principio me parece un ruido de rosarios, y que no es más que el susurro de su voz entre sus dientes: "El otro no existe; fuera el 'otro' es lo que nos conmueve dentro de nosotros. Ten tu soledad, cógela y aguántatela. Sé creativa de verdad y descubre otra luz, ya verás que verás más. Tú, mujer, Útero del Mundo, podrás hacer la mutación de las cosas divinas y humanas. Y sabe que tan sólo hay momentos totales, y aquéllos en que te percatas de que tus moléculas no acaban en tu piel, sino que se expanden y entonces entiendes que no hay química, que no es verdad, que sólo estamos permeados por el Espíritu".

Y diciendo esto, Gea cabecea, extenuada, mientras deja salir una playa por sus ojos tristísimos.

Redaliz Pedro Lipcovich 1991

(Segundo lugar)

Pedro Lipcovich es un escritor nacido en Buenos Aires, Argentina, donde ha residido desde siempre. Entre sus obras se cuentan, por mencionar algunas, el libro de relatos El nombre verdadero, publicada por la editorial Puntoaur en 1989; así como la narración La Portadora, editada como folletín en el diario Página 12 de la capital argentina en 1992. Actualmente escribe para diversos diarios textos humorísticos, bajo el seudónimo de "Profesor Sócrates Mosquito", así como notas periodísticas. En 1991 obtuvo el segundo lugar del Premio Juan Rulfo por el cuento "Redaliz".

a Alberto Laiseca

Primera entrega

Somos una pareja de gemelos, somos especiales. No usamos armas como los españoles, ni herramientas como los esclavos. Desconocemos nuestro origen, y en verdad no nos sentimos inclinados a indagar al respecto. No necesitamos salir de esta isla. Sabemos que el Archipiélago Español es muy extenso y que una compleja red nauticaria ciñe sus mares. La invención de la polea, genial, y el conocimiento probabilístico de los vientos garantizan la supe-